

“Mafia cultural, periodismo e intelectuales de oposición: el imaginario de la pobreza en *La Cultura en México* (1962-1965)”, presentación de Juan Carlos Sánchez Sierra en el Seminario Interinstitucional “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 25 de noviembre de 2019. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

Mafia cultural, periodismo e intelectuales de oposición: el imaginario de la pobreza en *La Cultura en México* (1962-1965)

Juan Carlos Sánchez Sierra, PhD

Resumen.

En este trabajo se analiza la visión de la pobreza en México que tenían algunos de los intelectuales más importantes de la década de 1960. A la luz de los escritos periodísticos que aparecieron en una de las publicaciones más importantes de la década, se hace un examen de las distinciones entre periodismo político y cultural y su reflejo ulterior en la concepción del papel del intelectual a la hora de establecer su compromiso en promover el cambio social. *La Cultura en México* (en adelante *LaCM*), suplemento cultural de *Siempre!* (1962-1974) sirvió para consolidar y difundir las bases del nacionalismo cultural posrevolucionario, y representó a su vez la apertura intelectual de México a nuevas corrientes del pensamiento, las artes y las letras. El suplemento ofrece una particular perspectiva de los imaginarios que animaban a algunos de los intelectuales más destacados de los años 1960. Los periodistas empezaron a incorporar en sus reflexiones el tema de la pobreza, y esto tuvo un efecto en la relación que establecían con el régimen del PRI. Aquí se argumenta que pese a incluir el compromiso con el cambio social entre sus derroteros y temas de discusión, el periodismo político y cultural de la oposición hacía un esfuerzo intelectual antes que efectivo en tanto estaban circunscritos a lógicas propias de los círculos intelectuales, por lo que debieron establecer abordajes estratégicos a temas sensibles para el gobierno. La percepción de la pobreza que tenían los intelectuales deja ver una mirada condescendiente y un abordaje teórico antes que realista, evidente en algunas viñetas que se entretajan en artículos publicados entre 1962 y 1965.

Introducción

Según afirmó Julio Scherer, “Desde finales de 1968 había descendido sobre el país una tristeza agria, malsana”. Tanto la masacre de Tlatelolco, como la actitud de “desdén por los intelectuales y desprecio por la prensa” del presidente Díaz Ordaz significaban “una manera ingrata de vivir la vida”.¹ En México este tránsito amargo del periodismo que combinaba lo cultural y lo político, se gestó a lo largo de la década de 1960 durante el renacer de una tradición de oposición escrita, que promovió la idea de que el despertar del oficio dependía de valores que delineaban un perfil moral del deber ser

revolucionario, y un arquetipo de acción heroica humanizado en el ideal del Hombre Nuevo. En este trabajo se propone un acercamiento a *La Cultura en México*, (en

¹ Scherer, Julio, *Los Presidentes*, Pg 9.

adelante *LaCM*), un medio donde la excitación por las novedades ideológicas y el furor posterior a la revolución cubana, contrastan con la particular vinculación que sus colaboradores tuvieron con actividades ligadas al activismo y la promoción de un efectivo cambio político. En este trabajo se sugiere que la lectura que hacían los periodistas de la realidad estaba altamente intelectualizada, y por eso su conexión con la misma se manifestaba principalmente en la búsqueda de reconocer y debatir el fenómeno de la pobreza, ante el que respondieron a menudo con un tono condescendiente.

El fenómeno no era exclusivo de los periodistas de oposición, pues la izquierda en el país durante los años 1960 evidenciaba una fragmentación que se debía en parte a la incapacidad de sus cuadros para gestar una visión “propia” del modelo de acción, un factor que dislocaba su relación con la realidad mexicana, pese a ser algo que defendían y debatían en el ejercicio periodístico. De este fenómeno se infiere la ausencia de acuerdos duraderos en torno a principios de unidad, acción o contención al régimen, lo que impedía consensos en tanto se trataba de un bloque políticamente móvil en términos de sus afinidades frente al Estado. Así, los imaginarios del periodismo de la izquierda opositora se fracturaron en torno a factores que poco contribuyeron a cualificar su visión de la sociedad, por lo que de ellos no se podía esperar ni una solución, ni acciones medianamente duraderas en aras de una transformación social del país, algo que vino a confirmar en parte el movimiento de 1968. Los intelectuales reflexionaban sobre la pobreza con herramientas analíticas novedosas, pero su discurso estaba atravesado por la condescendencia hacia la población. El periodismo de oposición se convirtió en un puerto seguro para sustituir

los esfuerzos de una izquierda disfuncional, por lo que su compromiso se notaba más en exaltar la dificultad de oponerse al régimen existente, antes que concretar iniciativas para cambiarlo o disminuir su influencia sobre las distintas esferas sociales del país, e incluso sobre la oposición de izquierdas.

En primer lugar, se hace un balance de los escritos que examinan la llamada “mafia” cultural, con el ánimo de identificar la relación existente entre algunos de los más destacados intelectuales mexicanos y su compromiso con el cambio social, el activismo y la realidad mexicana. Luego, en la segunda sección la atención se concentra en la revista *LaCM*, en busca de los factores que determinaban la participación de intelectuales con su opinión, y la manera como se analizaban allí las condiciones de atraso y marginalidad de la población. Finalmente, se hace una revisión de la entrevista que Elena Poniatowska le hizo a Oscar Lewis, y los factores que llevaron a un cambio en el acercamiento al problema de la pobreza por los periodistas culturales que contribuían en *LaCM* durante sus primeros años de existencia.

Mafias, periodismo y cultura política en México.

En el empeño por descifrar el papel de los intelectuales en la vida política, y el lugar de los medios escritos para alcanzar ese objetivo, el libro de Jorge Volpi (1998) acierta al señalar la necesidad de dar una nueva dimensión a las interpretaciones de los años 1960 como una coyuntura decisiva en la historia mexicana. En un estudio que se propone comprender la incómoda presencia que los intelectuales significaron para el poder político mexicano en el preludio al movimiento de 1968, el autor afirmó que la

ebullición del periodismo autónomo frente al régimen permitió la convergencia de generaciones intelectuales que de otra forma habrían estado destinadas a sucumbir a las condiciones que el régimen le imponía a la prensa oficial —obediencia, silencio, una subsistencia basada en dádivas, y la sutil mordaza del miedo—. Algo interesante del trabajo de Volpi es la atención dada a los medios de comunicación que estaban orientados por lo que entonces se dio en llamar “la mafia”, a través de un examen de los contenidos de *LaCM*, creada y dirigida en 1962 por Fernando Benítez. Volpi estudió principalmente las disputas que ocurrían en una élite intelectual y política, que por entonces se encontraba dividida por aspectos ideológicos y de afinidad con el poder del régimen, así como inhibida para estrechar sus vínculos con lo popular, pese a que este era uno de los ejes de sus exploraciones literarias, estéticas e ideológicas.

El tema de la pobreza fue una fuente de fricciones con el gobierno, y transformo posiciones y afirmo compromisos. Aunque lo trabajos sobre la “mafia” evocan principalmente los momentos de separación de sus miembros, sus escándalos y frivolidades, y la importancia de alcanzar influencia en el campo cultural, aquí se busca orientar el análisis hacia el reconocimiento de aspectos de la cultura política mexicana que allí se reflejaban. La “mafia” de *LaCM* fue aludida en escritos de ficción, donde se recrean las pasiones y temores que los personajes dominantes del campo cultural podían despertar, sobre todo al castigar a sus críticos. En los trabajos de Piazza (1967), Serna (1995) y Avilés Fabila (2001) se evidencian las actividades cerradas de grupo y el poder que tenían de liquidar con el “ninguneo” a sus detractores. Estos aportes que combinan lo periodístico y lo literario, subrayan la volatilidad de lo

ideológico y cómo a menudo era usado como una excusa para cambiar de posicionamiento, o era origen de conflictos entre los intelectuales que allí convergían.

En esa volatilidad, la renuncia —fuera a un medio escrito, una catedra docente, un trabajo o una afinidad política— fue una respuesta común ante la necesidad de legitimar una posición crítica frente a las organizaciones de izquierda, el PRI o el Estado. La flexibilización ideológica en una época crítica para los dogmatismos fue abordado en los escritos aludidos, no solo por la fuerza de la nueva izquierda y percepciones heterodoxas sobre la participación política —la revolución cubana, Ernesto “el Ché” Guevara y Régis Debrays, fueron paradigmas de esa necesaria activación en la política como compromiso—, sino además porque fue una manera de desmarcarse de la impronta de hieratismo de los partidos de la izquierda. Mientras en otros países de América Latina el paradigma de compromiso de “El Ché” en Cuba llevó a un florecimiento de expresiones radicales armadas como resultado de la represión del Estado, en México —donde la guerrilla no tuvo tal magnitud— el periodismo fue un medio de interacción entre la población y los liderazgos de la oposición en la izquierda (Cohen & Frazier, 2004; Sánchez, 2013; Sánchez, 2015).

Entre intelectuales el periodismo se constituyó en una trinchera pese a la precaria libertad de prensa en México, donde a comienzos de la década las cárceles tenían un número significativo de detractores del régimen. Pese al impulso renovador de la izquierda no partidista y el auge del periodismo crítico, esto no se complementaba con un estrechamiento de la relación que los intelectuales tenían con la población y la realidad del país, o acciones organizativas o de liderazgo dentro de la sociedad; la crítica se refinó merced al innovador uso de métodos conceptos y

teorías promulgadas desde distintos horizontes académicos, pero estaba hecha desde una posición de relativa seguridad, en buena medida porque en su mayoría los intelectuales de las plantillas de las revistas consultadas estaban de alguna manera adscritos a dependencias del Estado (Camp, 1991).

De otra parte, García Cantú y Careaga (1993) dan cuenta de las zonas grises de lo ideológico como una radiografía de la estrecha relación que algunos periodistas de izquierda tejían con el PRI y con los partidos de la izquierda, así como la rapidez con la que los ajustes en lo ideológico significaban rupturas, escisiones, traiciones y distanciamientos entre personajes de la vida intelectual del país, y luego recomposiciones de las mafias y reacomodamientos frente al Estado. Pese a que figuras destacadas de “la mafia” participaron con Lázaro Cárdenas en la formación del MLN, y Carlos Fuentes —destacado líder del grupo que tenía a *LaCM* como foco de radiación— viajó por el país y Latinoamérica para informar en notas periodistas del avance de las fuerzas sociales hacia la reconfiguración del espectro revolucionario, en México la acción social participativa intelectual era escasa (Reynaga, 2007). El tema, aunque debatido a menudo en la publicación y en otras como *Política y Revista de la Universidad*, no era un propósito claro para los periodistas pues el activismo elevaba el riesgo de experimentar la represión, o condenarse a la marginalidad en tanto alejaba los recursos del Estado (Perzabal, 1997; Sánchez, 2014). La participación directa en actividades con la población podía significar para los intelectuales caer en desagrado para las instituciones de la cultura, o alejarse de la capital como núcleo de las decisiones y los debates sobre temas que aseguraban la atención del público lector o notabilidad en el campo cultural. La universidad, y sobre todo el periodismo, se

convirtieron en la década de 1960 en refugios para la crítica, pero con temores de los líderes de opinión de izquierda para salir de la zona de comodidad implícita en no exasperar al gobierno de turno (Camp,1991; Krauze,1991; Urías,2019).

Piazza afirmó que estas divisiones y coaliciones en los círculos de sociabilidad política y cultural eran lesivas porque despertaban retaliaciones que afectaban tanto la producción artística como la reproducción de debates enriquecedores y necesarios en lo ideológico para una izquierda lejana de la autocrítica y escéptica a ajustar sus prácticas internas(Piazza,1967). Esto significó unas condiciones precarias de los partidos de izquierda para modernizar sus dinámicas internas, lo que se reveló en la década de 1960 como un desbordamiento ante las necesidades de una población joven más ecléctica en términos ideológicos, y que había absorbido los aportes intelectuales de generaciones previas (Volpi,1998). Las mafias terminaban por legitimar aún más al PRI al formar una mística reverencial alrededor de sus líderes, del poder del Estado, y fomentó la potencia de los temples (Krauze,1991) o “tatas” en el terreno político y cultural. En suma, estos análisis de la “mafia” y el campo político-cultural permiten establecer una analogía entre el tejido clientelar del Estado, y el rol de artistas, escritores, periodistas y los nuevos personajes que ampliaban la vida cultural mexicana. Para el periodismo de oposición de la década de 1960 adoptar la flexibilidad de la nueva izquierda, expresar el desafecto por las formas partidistas, y evadir el radicalismo del trabajo en sociedad por los compromisos extremos que podía implicar, podía asegurar el ejercicio de la crítica sin que implicara rupturas radicales reales.

El análisis de las mafias en México también ofrece perspectivas sobre la cultura política del país y la manera como allí se originan vínculos y convergen poder e intereses. En esta perspectiva, resulta del todo pertinente tomar elementos que sugirió Roderick Camp para el campo político e intelectual de la segunda mitad del siglo XX. En su análisis de las *camarillas*, Camp las define como “*un grupo relativamente constante de gente que se frecuentan a menudo por razones prácticas*”, una particularidad en el vínculo social que en el ámbito mexicano no está del todo institucionalizada, sino que depende de un reclutamiento personalizado basado en una relación de padrinazgo y/o subordinación. Tal subordinación estaba centrada en el interés por alcanzar influencia política gracias al poder de un mentor, donde la adscripción se funda en los vínculos alcanzados; para Camp el reclutamiento se da principalmente en las universidades, la burocracia, y los partidos políticos. La *camarilla* y el origen de las élites políticas en el país no están dissociadas del mundo intelectual o la producción cultural, y sus características revelan pautas de funcionamiento de relaciones clientelares que en la política transmiten el mando y dan continuidad a la subordinación, en particular porque en la camarilla se “*cultiva la relación cliente patrón y la carrera depende del cultivo y mantenimiento de alianzas políticas y personales*” donde “*la lealtad primaria es hacia personalidades, no organizaciones*”.(Camp, 1980: pp464-470) Ese carácter institucional intermitente de la *camarilla* se asemeja a las redes clientelares, por su fluidez y la inherente asimetría de poder funcional en contextos de competencia por control de recursos y reconocimiento presentes en lo político y lo cultural. La denominación despectivamente como “mafia” deja entrever la frustración

de una disputa en un campo cultural donde la escasez de recursos y la búsqueda de reconocimiento están a la orden del día.

En un trabajo más reciente, Patricia Cabrera describe el linaje intelectual de los debates más destacados de los años 1960 hasta los años 1980, ubicándolos en el entramado mundo de las subjetividades de quienes impulsaron las publicaciones periódicas. Su análisis del periodismo cultural y de izquierda permite identificar circuitos de producción de conocimiento, en los que es necesario arrojar luz sobre “*la importancia de las subjetividades de poder y liderazgo*”.² Al reconocer el predominio de orientaciones políticas de izquierda entre los intelectuales emergentes de la década de 1960, su trabajo deja ver cómo “*la hemerografía ilustra la interacción de grupos o individuos*”, y sobre todo las diferencias que maduraron en disputas y rencores a pesar de compartir la sombrilla común de pertenecer a la izquierda y resguardarse de la represión bajo el mismo manto. Este trabajo constituyó un importante esfuerzo por “*indagar la índole de sus diferencias y entender por qué la mayoría de los proyectos terminó dispersándose en las tendencias dominantes hacia fines del siglo XX*”.³ Así, es necesario que desde un análisis empírico se aporte al análisis de esas formaciones subjetivas, en las que al identificar disputas por el reconocimiento y la consagración en el campo cultural, se pueda esclarecer la distancia frente al trato directo con la población marginal, o hasta qué punto las prácticas discursivas de los intelectuales y periodistas

² Cabrera, Patricia, *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México 1962-1987* (México: Plaza y Valdez-UNAM-CEIICH, 2006) p. 20

³ *Ibid*, p. 21.

culturales dieron lugar al establecimiento y/o continuidad de imágenes prejuiciosas sobre la población mexicana.

El conocimiento que tenían los periodistas de la realidad y la época era primordialmente un ejercicio intelectual, basado quizá en experiencias directas o vivencias pero que iban alejándose de la realidad, por lo que lo abstracto y conceptual de su conocimiento predominaba. Sobre esa distancia frente a la realidad, Cabrera asocia su definición del habitus del campo intelectual que gesta cuando afirmó que *“las prácticas y estrategias para alcanzar esas metas o, en sentido opuesto, para condenar el exclusivismo de quienes las lograron poner al descubierto”* da cuenta de *“la interacción de los escritores y su articulación con otros campos como el político”*, pero no con lo específicamente vivencial o lo popular.

Aunque las tensiones existentes a la larga fertilizaron el campo intelectual mexicano, fueron un factor que boicoteaba la articulación armoniosa entre discurso y práctica, y su efecto en los procesos de configuración de una esfera pública, de la cual *LaCM* y la “mafia” no tenían los mismos anclajes populares como sí lo tuvieron otros órganos como *Por qué?* y *La Garrapata: el azote de los bueyes* que tenían un público más amplio (Sánchez, 2016). En un momento en el que el peso de la realidad llamaba al cambio o por lo menos su búsqueda, los intelectuales fueron más afines a las diatribas teóricas o filosóficas, e imposturas políticas divulgadas a través de medios escritos.

Los intelectuales mexicanos de izquierda operaban como una red discontinua cuyo común denominador fue la oposición al régimen político, pero cuya adscripción al mismo era volátil. Al preguntarse por las motivaciones de las divisiones en el campo

cultural de izquierda, Cabrera señaló que sus relaciones estaban atravesadas por aspectos intelectuales y políticos, y añadió que *“no obstante la afinidad ideológico política de sus autores y el horizonte histórico-cultural compartido, se abrió paso de modo desigual en la vida cultural, según los grupos a los que pertenecían aquellos”*.⁴ Así el “grupismo” resultó un garante de distinción, ya fuera en disputa por el reconocimiento en la época, o como herencia de las tensiones entre el universalismo/cosmopolitanismo y una gama de posiciones homogenizadas bajo el denominativo de nacionalismo (Krauze,1991; Camp,1991; Scheuzger, 2006).

En una discusión sobre la interpretación de Carr, Cabrera asegura en su libro que desde 1956 era latente el *“desprestigio de cualquier estética partidista”*, ya fuera en términos del partido oficial o las estructuras de la izquierda, y esto era en parte resultado tanto de las fricciones entre los intelectuales en el campo cultural del país —por acercarse o tomar distancia frente al dogma oficial—, como de la reproducción local de divisiones en el campo de la izquierda internacional.⁵ La investigadora propone una lectura del fenómeno de la “mafia” a partir de la adscripción individual que hacían los intelectuales en los terrenos de lo político y cultural. Casi como si se tratara de un mal necesario, la menguante militancia partidista cedió paso en favor de disensos, entendidos como *“formas de desacuerdo sin organización estable... no institucionalizada”*, cuyas expresiones habituales fueron artículos en publicaciones periódicas, manifiestos o llamados a la opinión pública.⁶ Esto fortalece el argumento

⁴ Ibidem, p.26.

⁵ Carr, p. 229; Cabrera, p. 36.

⁶ Cabrera, p. 36. Esto explica el llamado por estudiar las publicaciones periódicas de la época, una preocupación compartida por otros investigadores como Trejo, Volpi, y que también señalan como necesario en su obra conjunta Gutiérrez y Borraz.

de la volatilidad estratégica en la adscripción política de los periodistas, quienes podían buscar posicionarse en el campo intelectual sin que esto significara que hubiera un compromiso efectivo con el cambio social y político, o que estuvieran obligados a marchar en las calles gritando arengas y organizando mítines.

En México se estableció así una interacción cultural de opositores de izquierda, muchos de ellos sin militancia, impulsada por intelectuales que en sus conflictos internos evidenciaban *“una forma de acción moral política con valor simbólico”*.⁷ Como asegura Krauze, las estructuras políticas pese a que no siguen necesariamente ciclos generacionales, en el caso de la de 1968 *“vivió [sic] en tres zonas grises relativamente independientes: las universidades, el periodismo, los partidos de oposición”*. Fue esa distancia de los intelectuales una muestra de la autonomía y soledad del despertar de la población joven en la década, sin partidos o vanguardismos, sin conductores, o a pesar de ellos, porque *“El movimiento de 1968 los tomó por sorpresa. Aunque simpatizaban con él, no fueron sus iniciadores. ‘Les enseñábamos la revolución en las aulas pero nunca creímos que la pondrían en práctica’ ”*.(Krauze, 1991, p.598-599y602)

La participación de los intelectuales y periodistas de oposición en colectivos que se asemejan a una mafia no es una novedad ni una singularidad, pero puede servir para identificar las ambigüedades en las que incurrieron al tratar de balancear entre su prestigio, la sobrevivencia en un medio adverso, y la posibilidad de expresarse y jugar papeles destacados en medio de las fuerzas dinámicas del campo cultural en México en esa época. Estos elementos pueden aportar en la interpretación de la cultura

⁷ Cabrera, p. 40, citando a Garretton, 1998,

política y reconocer los obstáculos con los que debió operar la oposición de izquierdas y su capacidad de adaptación a las necesidades de cada coyuntura, además de permitir identificar los factores que llevaron a que tuvieran una perspectiva condescendiente frente a la pobreza y en general la realidad del país.

La pobreza en México: un abordaje a *La Cultura en México* 1962-1965.

El interés por la pobreza y el crecimiento urbano se hizo manifiesto en esta época en el suplemento *LaCM*, que apareció como producto de las presiones que Fernando Benítez sufrió cuando dirigía el suplemento *México en la Cultura* del diario *Novedades*. En uno más de los episodios de desbandadas y depuración que el régimen buscaba en la prensa crítica, sus colaboradores renunciaron en masa a esta última, y para 1962 se echó a andar uno de los proyectos culturales más importantes de la década, y que congregó vertientes heterogéneas de la izquierda. Su formación en un contexto de rupturas de intelectuales con los medios en los que venían ofreciendo su colaboración es significativa para reconocer el *ethos* del periodismo de oposición de la época (Volpi,1998 ;Cabrera,2006). Desde el inicio buscó ser menos señalada por el gobierno, con una pluralidad que se abría a discutir perspectivas eclécticas que no implicaban un compromiso directo con los procesos políticos por los que atravesaba la izquierda mexicana. Si bien *LaCM* nos legó una mirada crítica de su época, es necesario examinar la naturaleza de esa crítica, algo que aquí se propone desde el problema del compromiso político de los intelectuales, y la mirada que en sus páginas se dio al problema de la pobreza.

El posicionamiento crítico de la revista estuvo marcado por esa apertura a las reformulaciones ideológicas en la escena internacional, en un momento en el que se apretaba la mordaza del régimen mexicano a los periodistas. Esto condicionó el acomodamiento de la revista en los primeros años, en particular frente a la izquierda, que mantenía un movimiento errático en la búsqueda de una identidad en el cuadro local e internacional.⁸ Esta situación se puede palpar, considerando tres aspectos. Primero, en la denuncia del problema de la libertad de prensa en los primeros números tras su despegue en 1962;⁹ en segundo lugar, en la denuncia del espíritu represivo y criminal del sistema político nacional que hizo Carlos Fuentes y otros colaboradores, tras el crimen de Rubén Jaramillo;¹⁰ y finalmente, la salida en 1963 de algunos de sus periodistas pertenecientes al MLN.

Aunque no mostraba allí su tono más beligerante como sí hacía en *Política*, Carlos Fuentes, uno de los adalides de la cultura mexicana en los años 1960, “decano de la mafia”, y promotor de primera línea de la revista, publicó un balance de los viajes que realizó por provincias mexicanas y otros países latinoamericanos al lado de Lázaro Cárdenas; este acto de arriesgado periodismo, ocurrió dentro de los

⁸ “Revueltas, novela e ideología”, Ali Chumacero. # 30 *LaCM*.

⁹ “... No hay en México periódicos que hablen en nombre de los campesinos, de los obreros (...) El terrible drama de un país que hizo una revolución social, es que solo existe una 'prensa' vocera de los intereses de la alta burguesía financiera y de los intereses extranjeros que manejaban a esa minoría local”, en “Existe la libertad de prensa en México?”, *LaCM* # 18, 20 junio 62.

¹⁰ “Un día en la tierra de Zapata. Testimonios sobre la vida y muerte de Rubén Jaramillo”, (# 21, *LaCM*. 1962. Con textos de Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, y León Roberto García. Vale la pena mencionar que este número despertó la ira del régimen, que le mezquinó en adelante el papel a la revista, por lo que *Siempre!* optó por financiar la totalidad de los costos de edición de la publicación, garantizando así su permanencia como el faro cultural que semana a semana se proyectaba más entre los lectores de las clases medias altas. Unos años después, esa incomodidad se fue desvaneciendo en tanto los compromisos de los periodistas que colaboraban con *LaCM* cambiaron el tono pendenciero por una cohabitación mutuamente conveniente con el régimen, que solo se vendría a desbaratar tras la masacre de 1968 en Tlatelolco.

preparativos para lanzar el MLN como una vanguardia de la izquierda congregada provisionalmente en torno al apoyo de la revolución cubana y la crisis de confianza del PRI.¹¹ Esos tres temas también convergían en exaltar la virilidad y autoridad moral del revolucionario, y demostrar así el compromiso que intelectuales y periodistas tenían.

La escalada represiva contra las universidades, y el desinterés del gobierno por aliviar la caldera hirviente de la movilización social en las provincias, se reflejó en el apoyo editorial de *LaCM* a los estudiantes y directivas de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, a través de un extenso reportaje que aderezó las difíciles relaciones del régimen con *Siempre!*.¹² La visión optimista de Carlos Fuentes perdió fuerza progresivamente, y la alianza entre Fernando Benítez y los sectores de izquierda conglomerados en *Política* se debilitaron, precisamente cuando se empezaba a hacer prioritario ubicar *LaCM* frente al régimen del PRI en la época pre electoral que postuló a GDO a la presidencia.¹³ A lo largo de 1963, los herrajes de esa unidad de criterio como oposición se empezaron a deshacer, y Carlos Fuentes junto con el equipo de colaboradores que respaldaron a Lázaro Cárdenas en la creación del MLN como iniciativa para reanimar la revolución, se alejaron del MLN, de la revista *Política*, y adoptaron una postura menos beligerante. Así fue como *LaCM* revista bajó su tono y dejó de ser estandarte de la nueva izquierda.

¹¹ "Latinoamérica, nuestra tierra. Notas de viaje de Carlos Fuentes", #6, *LaCM*, 28 marzo de 1962.

¹² "Respuesta de la izquierda mexicana, Carlos Fuentes, Francisco López Cámara, Ermilo Abreu, Ignacio García Téllez, y Luis Álvarez Barret responden", # 62, *LaCM*. En el mismo número, apareció un largo reportaje sobre la represión estudiantil y la ruptura de la autonomía universitaria en Michoacán. "Un asalto al último baluarte de la libertad de expresión".

¹³ "La Izquierda una crisis fecunda", Carlos Fuentes *La Cultura en México* # 72, 3 de julio de 1963.

La ambigüedad política y los compromisos intrincados no eran una exclusividad de la revista, sino algo endémico en la izquierda mexicana. Esto no limitó, sin embargo, que *LaCM* incluyera entre sus colaboradores algunos de los más lúcidos analistas, quienes en el examen de las dinámicas sociales en México abordaron con particular interés el problema de la pobreza en el país. Desde el primer número estas inquietudes estuvieron presentes en sus páginas. En el número inaugural el tema estuvo a cargo de Horacio Labastida, quien se enfocó en las diferencias en la distribución de la riqueza, y cómo esta se reflejaba “*en el rostro que es el espejo del alma*” de los mexicanos, y en cuyos rasgos se advertían “*las huellas de la preocupación y la pobreza [...] la tristeza o la victoria, la frivolidad y otros estados de ánimo que parecen filtrarse en la sonrisa, el entrecejo y el nerviosismo de una actitud*” Labastida continuaba en su análisis mostrando las desviaciones del manejo económico y la distinción de las élites frente a un pueblo olvidado, en cuyo rostro se marcaban el oprobio y el saqueo. Finalmente hacía un llamado por no buscar los motivos de ese gesto “*en la metafísica y la “poesía”, sino en el esfuerzo de un pueblo que ha luchado por conquistar su libertad*”.¹⁴

La prosa exaltada en describir el pueblo y sus rasgos y el llamado a la acción organizativa, se complementó con el registro gráfico de Héctor García, uno de los fotógrafos que retrató el atraso y la miseria, aportó imágenes para una serie de reportajes, uno de ellos de Fernando Benítez sobre los Mayas, que fue parte de una iniciativa de la publicación por redescubrir las culturas indígenas mexicanas, así como el rostro popular de los Tianguis, Tepito y Lagunilla, los gestos de los pobres que atiborraban las esquinas de la ciudad. Elena Poniatowska incluso homenajeó en un

¹⁴ “Los mexicanos de hoy, Horacio Labastida, 7 de marzo de 1962 *La Cultura en México*. (#)

reportaje al fotógrafo titulado “Los Niños de Héctor García”, a quien señalo como innovador en su intento por descubrir la realidad.

Entre otras contribuciones, Luis Suárez recolectó los comentarios que Josué de Castro hizo sobre el hambre para inspirar algunas líneas en las que insta a la población a no desfallecer y más bien orientar la brújula hacia un cambio radical.¹⁵ Castro, un médico brasilero reconocido por entonces en el campo socialista, le imputaba a la *Alianza para el Progreso* parte de la responsabilidad que tendrían en adelante los gobiernos, al permitir políticas que vulneraban la soberanía nacional y la disposición de los recursos para el beneficio de la sociedad que realmente lo necesitaba. El tema de la pobreza en *La CM* se abordó en su manifestación en el Distrito Federal, en el número de septiembre de 1962; allí junto a una apología de los avances y contrastes que la ciudad ofrecía en su pujanza hacia la modernización, y el augurio de una urbe cosmopolita que le cupiera en el alma a los intelectuales que visitaban Europa y Norteamérica, se incluía el rechazo al abandono a la población humilde.¹⁶

En 1963 también se incluyó una sección del libro “La democracia en México”, de Pablo González Casanova, sobre la cultura política como trasfondo de los problemas de México y cómo estos obstaculizan su proyección democrática. Casanova se preguntaba cómo un país subdesarrollado, que ya ha realizado una revolución política y económica, “*resuelve el problema de la sociedad plural, de la*

¹⁵ El hambre es el jefe revolucionario de los pueblos latinoamericanos,” Luis Suárez. *La Cultura en México*. (Numero, fecha)

¹⁶ La ciudad de México. Un mundo dentro del mundo. Número especial sobre la Ciudad de México. # 32. *La Cultura en México*. 24 de septiembre de 1962.

heterogeneidad cultural, social y política?". El académico señaló "el marginalismo como fenómeno que se asocia a la vida rural y se disocia de la urbana". Desterrando la idea de que la capital es un islote edénico, sostuvo que las cifras oficiales no revelan la realidad de problemas como el analfabetismo, la desnutrición, y falencias en los censos que usan la indumentaria para establecer indicadores de bienestar, inducen a identificar el marginalismo con la vida rural, "y disociado de la vida urbana". Tras considerar aspectos de la estructura rural, el autor señalaba cómo la imagen de la realidad se distorsiona cuando "en vez de considerar el problema en números absolutos se considera en números relativos", factor que lo llevó a cuestionar las cifras oficiales sobre pobreza con las que el régimen sostenía su discurso de modernización y desarrollo con paz y prosperidad.¹⁷

Aquí sobresalen dos aspectos en *LaCM*, de cara al examen del fenómeno de la pobreza en el país. En primer lugar, el señalamiento al Estado por su inoperancia y el incumplimiento de sus propósitos de desarrollo resultado de analizar la creciente marginalización de la población, al presentarlo en los contrastes que presenta la capital y las provincias. En segundo lugar, la manera como el llamado a la acción recae en actores sociales, entre quienes los periodistas no se involucran de manera clara o explícita. El cambio de gobierno y la tensión que esta acompañó en la relación entre el presidente y los principales personajes de la cultura, significó un remezón en sus afinidades políticas, que iban entre la radicalización, o la marginación del debate. La versatilidad del vínculo político era una decisión prioritaria y personal, que se puede

¹⁷ "El México que tiene y el que no tiene", *La Cultura en México* 75, Pablo González Casanova. 24 julio 63.

registrar en un caso desplegado en las páginas de *LaCM* durante el cambio de gobierno y la llegada al poder de GDO.

Cambio de posición: *La Cultura en México* ante “los Hijos de Sánchez”

Para la época ya era evidente el furor causado por los trabajos de Oscar Lewis sobre la antropología de la pobreza y *Los hijos de Sánchez* (1961 en Inglés, 1964 primera edición FCE, y primera reimpresión de 1965). Este tema, que ya había alcanzado las páginas de *Política*, fue abordado en *LaCM* a través de artículos, reportajes y entrevistas un año antes de que se reeditara *Los hijos de Sánchez* (FCE, 1995) (Barbosa,2008; Scheuzger,2006) Entre estos aportes, destaca en primer lugar la entrevista de Elena Poniatowska en junio de 1963 al antropólogo norteamericano, en la que algunas de las preguntas parecen ofrecer perspectivas en torno a los temas tratados en este artículo, y de allí un comentario crítico respecto a la orientación que la publicación venía dando al tema de la pobreza. Oscar Lewis comentó cómo el motivo de su acercamiento al problema, fue “*entregar más tarde un informe al gobierno de México*”; de inmediato la periodista preguntó: “*¿Para que el gobierno de México se diera cuenta de los problemas que tienen los campesinos?*”, a lo que Lewis respondió afirmativamente. El interés por la migración de campesinos desde Tepoztlán hacia el Distrito Federal, lo llevó a interesarse por trabajos sobre la desintegración familiar en Chicago, y el trabajo de campo que desde la sicología realizaba Eric Fromm en México. Estos temas inspirarían su trabajo, que Elena Poniatowska describió como aquel contacto entre el antropólogo y la población estudiada, en el que “*una vez abiertas las compuertas de la gran repesa, una vez ganada la confianza, ellos lo cuentan con una urgencia terrible*” hasta convertir al antropólogo en “*su amigo, su compadre, su “cuatacho”, su*

confidente, su doctorcito del alma". En un intento por resaltar los contrastes entre el autor y el pueblo que estudiaba, Poniatowska presentó a renglón seguido a Oscar Lewis como alguien que "solo bebe agua electropura, manda desinfectar su ropa, sabe de pasteurización, de higiene, de puntualidad, de progreso, de orden", y aun así "ni juzga ni condena". De allí pasó a estudiar su faceta como escritor, cuando de vuelta de las colonias, día a día, Lewis "regresa a su departamento, cerca de la avenida Melchor Ocampo, con los ojos llenos de lo que acaba de ver, los oídos aun rezumbando con los relatos de la lucha por la vida".¹⁸

Sin tratar de sopesar el sarcasmo de la periodista, la visión que esta entrevista proyecta sobre la antropología de Oscar Lewis parece estar atravesada por el interés de esclarecer la polémica "antropología de la pobreza", y el vínculo entre el investigador y su objeto de estudio. Sin embargo, Poniatowska se proponía auscultar la vena literaria, y le preguntó si sabía que algunos críticos "lo comparaban a Balzac, a Tolstoi, a Dostoievski..." a lo que este respondió que quizá se debía al gran talento del pueblo mexicano, ya que "en cada familia que he estudiado hallé talento para expresarse. De la gente del pueblo sale una literatura del pueblo. Los Hijos de Sánchez no es mi obra, es la obra de la gente que me contó su vida...". Resulta de interés ese giro de la entrevista hacia el tema de la literatura, la creación de narraciones, el lenguaje popular, y las falencias de los escritores del país para reconocer una realidad y expresarla en los propios términos de la población. La entrevista continuó así:

-Bueno, pero usted le dio forma a todas estas palabras. Usted provocó en ellos el deseo de hablar....

¹⁸ "Mito y realidad de la pobreza en la vida cotidiana del mexicano", *La Cultura en México*, 70. Entrevista de Elena Poniatowska a Oscar Lewis. p. I-V.

-Sí, les ayudé haciéndoles preguntas, dirigiendo el relato, discutiendo con ellos algunos de los problemas, pero el lenguaje es de ellos y cuando se publique Los Hijos de Sánchez en español, entonces el público se dará cuenta del gran talento que día a día se pierde...

La periodista hizo un esfuerzo por destacar la forma como la realidad de la pobreza alcanza su representación por la intermediación intelectual del antropólogo, algo que Oscar Lewis no consideraba cierto. En primer lugar, afirmó Lewis, su trabajo reflejaba unidades del discurso popular que en buena medida reposan intactos, solo editados dentro de un orden analítico, y más bien en la entrevista fue Poniatowska quien adoptó un tono condescendiente, al descubrir las virtudes estéticas del lenguaje florido de los sectores populares, frente a la altura intelectual de:

“un doctor, un norteamericano de los Estados Unidos, país de las licuadoras, de las lavadoras eléctricas, de la televisión a color, de los coches, de los dolaritos; y sobre todo un hombre que ensancha sus horizontes, que les pregunta acerca de cosas en las que no habían pensado, y los saca de su realidad, del trajín siempre igual de la vida diaria, de las pesadas tareas comunes a todos los pobres”.

De otra parte, referirse así a la capacidad comunicativa de los sectores populares, se omite el hecho de que predominaban intelectuales ocupados en disputas ideológicas o comprometidos en replicar los destellos artísticos europeos y norteamericanos antes que la realidad mexicana. Los pobres de México hablan de tiempo atrás, solo que no se escucha su llamado, sugirió Oscar Lewis en la entrevista. En *Los Hijos de Sánchez*, su discurso no fue editado o distorsionado, de allí el furor de la crítica mexicana y el gobierno. Mientras los mexicanos intelectuales nunca habían dado pleno valor a ese lenguaje, ni cabida dentro de las formas de cultura que merecían reconocimiento, el gobierno había establecido un manto sobre la realidad económica de los marginados en campos y ciudades. Elena Poniatowska optó por orientar la entrevista hacia ese punto de los intelectuales y sus flaquezas para

proyectar la realidad de la pobreza:

¿No lo saben aprovechar los escritores mexicanos?

-No, no lo saben. En lugar de tratar de imaginarse escenas realistas, deben de acercarse más al pueblo, a la realidad del pueblo mexicano. ¡No han captado su elocuencia!

-Pero al armar todos esos materiales usted les dio una forma literaria. Ya no pensó usted como antropólogo, sino como un autor que hace una obra literaria....

*-No. Siempre me he "catalogado" como dicen mis amigos de la vecindad, como antropólogo, no como escritor. No siento que soy escritor. [...] Creo que **Los Hijos de Sánchez** es un buen libro. Por lo demás, yo soy antropólogo primero y segundo y tercero. Soy únicamente antropólogo.¹⁹*

Elena Poniatowska fue hábil en la entrevista para inducir esta temática, y para asimilar esta crítica de una forma positiva, pese que sugiere cierto desdén por la realidad de la pobreza en el país. Al preguntarle más respecto a su inclinación artística, Lewis sostuvo:

-Pero ¿el éxito de Los Hijos de Sánchez no le hizo a usted desear escribir una novela?

-¡Quizás! Pero yo creo que mis materiales, mi trabajo, valen, justamente porque no es una novela. Es la realidad. ¡Si los demás quieren otorgarle cualidades literarias, eso ya no es culpa mía!

-Habla usted un poco despectivamente de la novela...

-La realidad me interesa más... En el fondo, considero que la familia Sánchez es mi familia. No puedo tratarlos como personajes literarios. Son seres de carne y hueso. "Mis" gentes.

Elena Poniatowska optaría por usar este tema como un caballo de batalla en *LaCM*, lo que elevaría la publicación a un esfuerzo de conectar las líneas invisibles entre la realidad mexicana y la filosofía internacional, todo a partir de un examen de los esfuerzos de los intelectuales por interpretar el horizonte revolucionario. El humanismo y la justificación de la rebelión moral, por ejemplo, fueron los temas centrales tratados en un número especial de la publicación sobre los avances de la filosofía existencialista en Francia, y su estrecha relación con la literatura, el cine, y la participación intelectual en la movilización social.²⁰ El tema de la pobreza siguió siendo abordado en la publicación, como parte de las inquietudes de intelectuales y

periodistas de una oposición de izquierda en proceso de mutación hacia posiciones

¹⁹ “Mito y realidad de la pobreza en la vida cotidiana”, op,cit. p. 3

²⁰ “Sobre filosofía francesa”, *La Cultura en México*, 110.

más heterogéneas.²¹ Del mismo modo, la visión de la ciudad como el espacio descuidado en los análisis de los periodistas empezó a ganar terreno.²² Sin embargo la coyuntura no era del todo favorable para auspiciar una introspección en el problema de la pobreza pues las elecciones presidenciales empezaban a recomponer alianzas y lealtades entre intelectuales y régimen.

Conclusión

El mundo da muchas vueltas, y un año después, la reedición del libro de Lewis llevaría a Poniatowska a encabezar un proyecto editorial al respaldar la creación de Siglo XXI, como respuesta de los intelectuales ante el despido del director Arnaldo Orfila Reynal del FCE. *LaCM* se siguió asombrando por unos años ante los alcances estéticos que ofrecía el descubrir la pobreza, Héctor García entregó nuevas facetas del México desconocido, y sus periodistas matizarían progresivamente el lenguaje que usaban al evaluar las precariedades del gobierno en atender y asumir su responsabilidad frente a las mayorías. La movilidad estratégica de los periodistas e intelectuales sugiere aspectos de necesaria discusión sobre las agrupaciones que los congregaban. Era necesario cuidarse, *LaCM* representaba el espíritu intelectual de un sector particular de los periodistas de oposición e intelectuales del país en el tránsito hacia el parteaguas de 1968, y su parcial silencio o inacción aun es tema de discusión en el proceso de interpretar el papel de la izquierda y los intelectuales a la hora de impulsar transformaciones efectivas.

²¹ "La formación de la concentración económica en México", José Luis Cenceña, 143. *La Cultura en México*, 21 de noviembre de 1964.

²² 124. José natividad rosales. Ciudad de México: un marco esplendoroso para que el hombre viva con seguridad y modernamente", *La Cultura en México*, 124, 1 julio 64.

El perfil del periodismo de oposición de la década había cambiado, primero hacia un rol moral, heroico, en disputa por la estafeta del hombre nuevo, ejemplo de virilidad, del rebelde con la autoridad moral para impulsar la revolución, para completarla. También en lo profesional, el periodismo permitió recrear esas facetas en un espacio que aunque confinado, ofrecía seguridad. Las parrillas de periodismo político y cultural en México permitían a los intelectuales transitar por matices de radicalismo sin ofender al ogro filantrópico, como denominaría Paz al Partido Estado, que aunque aplastante también se alegaba culto, e inyectaba dinero desde cuando recreó la mística nacional tras la revolución.²³ En otras palabras, el periodismo de oposición funcionó como una catarsis para que los que aspiraban a la condición revolucionaria de denominarse hombres nuevos pudieran hacerlo sin llegar a extremos, en tanto prevalecía la fuerza del Estado en formas de intimidación y de cooptación.

Las salidas estrepitosas eran actos de rebeldía, estallidos en momentos en los que la movilidad era la salida para vencer algún asedio: la represión, la mordaza, la cooptación, el ninguneo; la flexibilización de lo ideológico y de los amarres individuales eran una invitación a los cismas para escapar a las limitaciones o cautiverios en la escritura y la reflexión sobre un sociedad desconocida o insospechada. En la ensoñación de la revolución y con relativa libertad de expresión, los periodistas políticos y culturales cerraban filas y protegían sus intereses, y las dinámicas grupales

²³ Sería en *Tiempo Nublado* donde el escritor expresó una perspectiva crítica ante la izquierda, pesimista en sus logros y futuro, pero aun con alguna afinidad por la izquierda y la profunda necesidad de cambio. Aunque en México se reconoce a Paz como uno de los más potentes interlocutores de oposición a la izquierda, algunas de sus digresiones en esta serie de ensayos delinean esa trayectoria de desencanto y deslinde en el escritor más influyente del país, y uno de los tatas de “la mafia” intelectual.

tuvieron en la década de 1960 el efecto de la erosión de los dogmas; en su oficio los periodistas se organizaban en un estilo de cooperación cultural cerrada, que como mafias padecía rupturas y en su continuidad se ocupaban de indagar en la frontera del conocimiento, sin dejar de preservar compromisos e intereses que incidían en la percepción de fenómenos como el de la pobreza en México.

Bibliografía.

Avilés Fabila, R.(2001) *Los Juegos*. México: Nueva Imagen.

Barbosa, M. (2008) “Nuevos libros prohibidos: controversias en las ciencias sociales en México y Colombia durante los años sesenta”. Pp. 281-311. En Illades, C. Leidenberger, G. (Coords) *Polémicas Intelectuales del México moderno*. México:Conaculta-UAM Cuajimalpa.

Behar,R. (1991). “Tendencias de la cultura popular marginal de los setenta”, en. Camp, R. pp. 815-821. En, Camp, R. Halle, Ch; Vázquez, J. (Eds) *Los intelectuales y el poder en México*. México/Los Angeles: El Colegio de México-UCLA

Camp, R. (1980) “Reclutamiento político y cambio en el México de los setentas”, *Foro Internacional* 20 (3), pp. 463-483.

Camp, R. (1991) “Intellectuals and the State in Mexico 1920-1980: the influence of family and education”. Pp 551-565 En. Camp, R. Halle, Ch; Vázquez, J. (Eds) *Los intelectuales y el poder en Mexico*. México/Los Angeles: El Colegio de México-UCLA.

Cohen, D. Frazier,L.(2004)“México 68: hacia una definición del espacio del movimiento. La masculinidad heroica en la cárcel y las ‘mujeres’ en las calles”, *Estudios Sociológicos*, v. 22, n. 3, pp. 591-623.

García Cantú, Gastón, Careaga, Gabriel, *Los intelectuales y el poder (conversaciones)* (México: Joaquín Mortiz, 1993

Krauze, E. (1991) “Los templos de la cultura”. pp583-605. En. Camp, R. Halle, Ch; Vázquez, J. (Eds) *Los intelectuales y el poder en México*. México/Los Angeles: El Colegio de México-UCLA.

Paz,O.(1983) *Tiempo Nublado*. México: Editorial Seix Barral.

Perzabal, C.(1997) *De las memorias de Manuel Marqué Pardiñas*, México, Rino.

Reynaga, J.(2007) *La Revolución cubana en México a través de la revista Política: construcción imaginaria de un discurso para América Latina*, México: UAEM-UNAM, 2007.

Piazza,L.(1967) *La Mafía*.México:Joaquín Mortiz.

Sánchez, J. (2013). Crisis mística, educación y juventud. La formación del perfil moral del periodismo en la revista Política, 1960-1967. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 45, pp97-144.

Sánchez, J. (2015). Virilidad y subjetividad revolucionaria: elementos conceptuales para el estudio del periodismo de oposición en México: la revista *Política*, 1960-1967. *Ciudad Paz-Ando*, 7(2), pp8-29.

Sánchez, J.(2016).Periodismo heroico, moral y virilidad revolucionaria: la juventud y la mujer en la revista *¿Por Qué?*, 1968-1974, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Instituto Mora (México), 94, pp240-272.

Serna,E.(1995) *El miedo a los animales*.México: Joaquín Mortiz,

Scheuzger,S.(2006)“La subversividad del discurso de la pobreza: la polémica sobre el libro *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis en México”, en Lienhard, M (Ed) *Discursos sobre la pobreza: América Latina y los países luso-africanos*. Frankfurt, Madrid: Vervuert/Iberoamericana.

Urías, B. (2019) “Alianzas efímeras: izquierdas y nacionalismo revolucionario en la revista *Política. Quince días de México y del mundo* (1960-1962)”, *Historia mexicana*, 68 (3) pp. 1205-1252.

Volpi, J. (1998). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México: ERA.